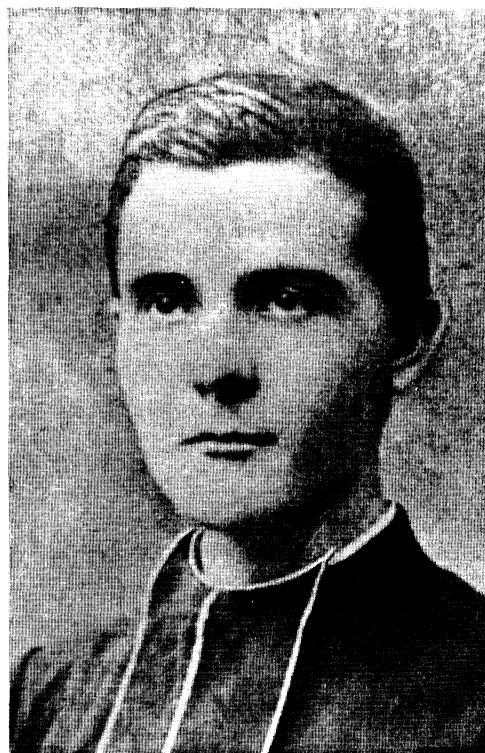


/ IMAGEN  
DE  
AZARIAS H. PALLAIS /



Azarías H. Pallais a principios de siglo

Elogiada en sus años iniciales por algunos poetas sudamericanos, la originalidad de Azarías H. Pallais resulta ajena en su conjunto a nuestra sensibilidad contemporánea. El mundo palesiano, en efecto, está vinculado a un sector del simbolismo de lengua francesa, en concreto al de sus representantes menores Francis Jammes, George Rodembach, Charles Guérin, Aloysius Bertrand y Paul Fort, por citar a los autores respectivos de *Geórgicas cristianas*, *Brujas la muerta*, *Fantasías de Caspar de la noche*, *Corazón solitario* y *Baladas francesas*. Pero gracias a esa fuente simbolista, descubierta a principios de siglo durante sus estudios sacerdotales en Francia y Bélgica, obtuvo una voz propia y obsesiva; de ahí que se le considere un *simbolista ultramoderno*, fórmula con que alguien lo ha definido dentro del contexto al que pertenece: el postmodernismo de lengua española.<sup>2</sup>

En ese ámbito tiene la misma altura que algunos coetáneos suyos de señalada importancia en la poesía hispanoamericana como los colombianos Porfirio Barba Jacob (1883-1942) y Luis Carlos López (1883-1950), los argentinos Evaristo Carriego (1883-1912) y Baldomero Fernández Moreno (1886-1930); y es indudablemente superior a los españoles Tomás Morales (1885-1921), José del Río Sainz (1886-1964) y Fernando Fortún (1890-1914) entre otros condenados al justo olvido. Como los de los anteriores, sus poemas sólo pueden ser apreciados por el gusto vigente de antologías y, en definitiva, son incapaces de suscitar el entusiasmo con que los recibió en su tiempo la crítica centroamericana.<sup>3</sup>

Unicamente en su momento preciso, cuando se reacciona en general contra los excesos del modernismo, la novedad de sus tres primeros libros sorprendió a muchos: *A la sombra del agua* (1917), *Espumas y estrellas* (1918) y *Caminos* (1921) que contienen su peculiar universo. Para introducirnos en él, por consiguiente, es innecesario recurrir a los restantes: *Bello tono menor* (1928), *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* (1947) y *Piraterías . . .* (1951)<sup>4</sup>, ni a sus numerosos poemas dispersos<sup>5</sup>, ya que en ellos repite los elementos permanentes de su poética y sus recursos formales.

Aunque en el último de los citados logra varios de sus mejores textos, verbigracia "*La fiesta de los pintores*", antes de concluir la década de los treinta había ejercitado todas sus experimentadas versificaciones para transmitir su canto. Así lo demuestra en sus exasílabos :

Es Jesús, Lucero,  
 Rosal, Buen Olor,  
 Gozo mañanero  
 del pájaro, Flor  
 de las flores, Día  
 de horas olorosas,  
 Niñez y alegría  
 de todas las cosas . . . 6

en sus heptasílabos :

Mi camino es de arena  
 estéril y desierto  
 y voy cansado y muerto,  
 llevando mi cadena.  
 Pudiera tu perfume  
 dulcificar mi pena,  
 hermanita Azucena!  
 ("Azucena")

en sus octosílabos :

Estrella de la mañana  
 gloria de Jerusalén  
 por tu mágica ventana  
 entró el Mesías. Amén . . .  
 ("María Deigenitrix")

en sus endecasílabos sáficos mezclados con pentasílabos dactílicos :

Los que no saben  
 de voces blandas y de azul misterio  
 los que no tiemblan  
 ante el fulgor de la apacible estrella  
 ni a Dios elevan cuando nace el día  
 tímido canto:  
 esos no viven, aunque así lo crean!  
 ("Ceux l'a")

en sus dodecasílabos :

Ciervo, cuando pasas, tímido y lejano,  
 yo pienso en mi doble, ¿sabes? el hermano

que vibra do, re, mi, fa, sol, la, si,  
 según la manera de mi verso en mi.

El príncipe bellos ojos, el poeta  
 que dice nosotros somos alfa y beta

del centauro, Castor y Polux, los dos  
 exámetros bellos en gracia de Dios.

Ciervo, cuando pasas, tímido y lejano,  
 yo pienso en mi doble, ¿sabes? el hermano  
 ("Ciervo")

y en sus alejandrinos pareados, versificación predilecta de Francis Jammes que hizo suya para siempre:

Desde que era muy niño, saltaba de alegría  
 cuando la fresca lluvia de los cielos caía.

Chorros de los tejados, vuestro rumor tenía  
 el divino silencio de la melancolía.

Los niños con las manos tapaban sus oídos  
oyendo con asombro los profundos sonidos

del corazón, que suena como si fuera el mar,  
sentían un deseo supremo de llorar.

Y como la lluvia, todo era interrumpido,  
se bañaban las cosas en un color de olvido . . . 7.

Hasta el mar, clave final de su obra, se encuentra en su poemario primigenio :

Agua de la luz, hermana,  
dime, no has visto pasar  
a Jesús, nuestra fontana,  
nuestra fuente, nuestro mar.

(“Y el único que nos salva, ¿qué se nos hizo? )

En *Espuma y estrellas* prefigura “*Misa solemnis in la*”, una de sus felices culminaciones :

Cierra tus oídos, dime:  
no te parece escuchar,  
allá dentro, la sublime  
misa cantada del mar.  
(“ Espuma rumorosa ”)

Y en el tercero —su entrañable *Caminos*— define la posición cristiana que mantuvo hasta los días finales:

de Voltaire y su escuela, defiéndeme Señor!  
que nunca, en mis silencios, la estrella de tu  
(amor  
se apague, porque entonces, moriré mi alegría,  
moriré mi alegría, moriré mi alegría.

Tenemos, pues, a un poeta que desde sus primeros ensayos manejaba el verso con sabiduría y, asimilando profundamente a sus maestros, comunicaba la riqueza cultural y espiritual de su cosmos interior. De esta época data el retrato a pluma que le hizo un escritor costarricense: “*El padre Pallais . . . —escribía— adora la paz de los beaterios de Flandes, la dulzura de los campanarios de Bretaña, la gracia de los pinceles primitivos, el ardor penitente de los santos, la palabra inspirada de los doctores y el encanto de las mayúsculas de los libros de horas en que se refleja un poco la divina y florida locura de las catedrales. Aislado siempre entre imágenes de belleza y de bondad, con los ojos medio deslumbrados por el oro relampagueante de los cálices y de las custodias, este delicado pastor de almas y de ensueños escribe sus versos con la unción con que pintó Merling sus inefables visiones y con la paciencia con que borda sus encajes una beguina de Brujas*”<sup>8</sup>.

Pese a que era incomprensida por muchos, su poesía sobresalía en el panorama lírico del país: fresca y pura, se inspiraba en las visiones trágicas de J. K. Huymans como lo refería en un poema<sup>9</sup> y revelaba una incurable nostalgia del medioevo, de la que nunca quiso desprenderse porque su alma buscaba constantemente ese refugio :

Yo vivo con nostalgia de los benedictos,  
humildes como el agua, nobles como los pinos,  
  
y con ellos, erguidos, verdes y silenciosos,  
como ellos, profundos; como ellos, rumorosos.

Desde entonces, para lograr su flexibilidad, Pallais usaba el encabalgamiento resultando en este recurso un verdadero maestro. Veamos, por ejemplo, algunos de ellos: el *versal* que coincide con la pausa última de cada verso:

Eres la Bella Durmiente  
candorosa y matinal;  
y humillas a la serpiente  
bajo tu pie virginal.  
(“*María Deigenitrix*”)

**Cuando sus nueve kiries cantan las avecillas  
entonces los humildes se postran de rodillas.  
("Las nueve kiries de las aves")**

el *medial* que coincide con la cesura de un verso compuesto :

**Vivo en Brujas de Flandes, góticos mis espejos  
de luz recién nacida, góticas mis ventanas . . .  
("Brujas de Flandes")**

**Mayúscula segunda: Los caminos son venas  
con sangre de sonidos: rumorosas colmenas  
para una miel sagrada: La fiebre del acento . . .  
("Las voces del camino: color de las hojas verdes")**

**Tambores fronterizos en tiempos, en edad  
que renueva sus alas, por una eternidad  
("Misa in solemn in la")**

el *abrupto*, cuando la fluidez del verso encabalgante se detiene antes de la quinta sílaba del encabalgado :

**Con las dulces baladas donde canta el hogar,  
mezclad los ditirambos caprichosos del mar  
que, en el vuelo se escuchan, en la misma canción . . .  
("Las nueve kiries de las aves")**

**Otro de los milagros que en la lluvia yo canto  
es que, al caer sus linfas, se pone un nuevo manto  
mi ciudad, que al lavarse . . . yo pienso en una de esas . . .  
("Los caminos después de las lluvias")**

**Ahora que estás iluminado  
huelen tanto, que nunca las más perfectas rosas . . .  
("Ahora que estás iluminado")**

el *suave*, cuando el verso encabalgante continúa fluyendo después de la quinta sílaba del encabalgado o, lo más frecuente, hasta el final de ese mismo verso :

**Ahora que estás iluminado  
tocas al Que nos toca divinamente. Manos  
más dichosas las tuyas, tus manos tocadoras . . .  
("Ahora que estás iluminado")**

**Sor Eulogia lleva bien su nombre, por  
doquiera que pasa va Nuestro Señor  
("Sor Eulogia")**

**Y al caer de la lluvia, la criada más antigua  
desgranaba sus cuentos en una forma ambigua  
("Los caminos: después de las lluvias")**

el *sirremático*, cuando la pausa incide en el interior de un sirrema formado por un sustantivo y un adjetivo: ". . . Flor. de lejanía/silenciosa, para los aeroplanos" y "En un casi vuelo, según la manera/juguetona y loca de la primavera" (ambos del poema "Casi pájaro") y otros muchos que enlazaba solucionando la falta de sensación unitaria en los versos con el hallazgo de la rima consonante que hacía más efectivos sus encabalgamientos.

Como puede advertirse, detrás de esos versos se hallaba una profunda fe en Cristo que no debe extrañarnos porque su poesía era una predicación incansable de la verdad cristiana, de la cual parte toda su obra. Esta se explica no sólo por el contacto con los simbolistas franceses y católicos, como Jammes, sino también por su práctica del evangelio, viviendo con humildad y pobreza, entregado sin condiciones a los débiles y explotados como Nazarín, personaje de la novela del mismo nombre de Benito Pérez Galdós.

Por eso empleó muchas metáforas para designar a Jesús: sencillas y tradicionales, unas eran masculinas: "Lucero", "Cielo", "Amor", "Rey silencioso", "Príncipe de la aurora", "Buen Amigo", "Buen Tiempo", "Buen Amor", "dulce peregrino", "Mayo", "Arbol de la Sombra", "mar", "ojo de agua", "jilguero", "Puerto", la excelente "Espejo sin mancha de las horas"; y otras femeninas: "Estrella", "dichosa Mañana", "Novia", "Rosa", "Lluvia",

"Pascua florida", "Nave", "maravillosa lámpara", "Fuente", "buena justicia", "bella esperanza", "Fuerza", "Vida", "Ley" y, otra excelente, "Mayúscula Prima del divino misal" que alude a la letra A con que el misal romano inicia el año litúrgico, es decir, el primer domingo de adviento cuyo introito dice: "A ti levanto mi espíritu, oh Dios mío. En tí confío. No quede yo avergonzado. No se burlen de mí mis enemigos, pues nadie que espera en tí quedará avergonzado"<sup>10</sup>. Y por eso también, a veces, concluía sus poemas con afirmaciones de su propia verdad: "Fuera de Jesús, gloriosa/Rosa de un amanecer/inacabable, ninguna/riqueza tiene valor". O, a continuación de sus juegos onomatopéyicos, a los que era aficionado, insistía en la glorificación de la divinidad :



Azarías H. Pallais en 1921

Los aeroplanos,  
yo vuelo, tú vuelas, en inimitables  
sonidos, turr, turr.

Y los corazones,  
yo amo, tú amas, en inimitables  
sonidos, turr, turr.

Solemne, solemne, solemne la misa,  
la misa cantada del cielo y del mar.  
Dios mío, quisiera ser lengua de fuego  
para siete veces, cantar la suprema  
dicha de los ojos y los oídos,  
del pie, de las manos y d'ésta mi boca  
que ahora t'alaba diciendo: quisiera  
ser lengua de fuego vibrador,  
vivir celebrando tu doxología,  
tu gloria, Dios mío, tu gloria, tu gloria.<sup>11</sup>

Sin ese cristianismo esencial, creemos, no se hubiera dado su fauna simbólica que obedecía, en último caso, a la necesidad de reflejar la trascendencia divina; así lo expresa en este alejandrino que establece una igualdad: "voz de las avecillas, voz de Nuestro Señor" y la misma operación hace con este otro: "voz de las hojas verdes, voz de Nuestro Señor"; de manera que las voces de los pájaros y los árboles contenían la propia vos de Dios.

Aparte de identificarse con sus rumiantes pacíficos y pequeñas aves (*"Avecilla sin nombre, que vuelas, pasajera/tú eres mi hermano doble, mi corazón de afuera"*), el poeta relacionaba el reino animal con el vegetal: el *chichitote* era para él una *"flor que vuela"* y los bueyes le parecían *"dos graciosas violetas del paisaje"*; asimismo asociaba a los animales irracionales con los racionales: veía al pájaro carpintero como *"a un elegíaco monje sepulturero"*, al conejo y a la ardilla como *"mansos niños terribles"* y a la cabra como una *"princesa/de juegos peligrosos/y locas aventuras"*. Su compenetración con la naturaleza viva era total y tenía la significación señalada.

Por otra parte, de su vivencia cristiana brotaba la alegría inherente a casi todos sus versos; impresión que no hace falta probar: basta una breve lectura de los mismos, o releer algunos de los citados, para sentir su júbilo contagiante y franciscano de comunión íntima con las cosas. Así descubría *"la alegría del árbol"* y la del camino lavado (*"la fiesta de la vida"*) y se entusiasmaba con todas las criaturas de su peregrinaje terrenal, con la inocencia de las veraneras y las fuentes de agua, con la frescura olorosa de las flores y las gotas de rocío, con los rumores de las hojas y las espumas, con los bueyes (*"soles de alegría"*) y los pobladores más mínimos del campo: *"Cigarras, troncos de árbol, sois fuente de alegría"*.

Y esa virtud la acompañaba con una pureza infantil (*"la sombra de mi vida/es un niño que juega"*) que circula abundantemente en sus versos y con un sentido del canto, originado del simbolismo y que se remonta a su formación clásica y a la *Ilíada* y a la *Odisea* que intentó traducir<sup>12</sup>. El, ante todo, conceptuaba a los versos como sinfonía, canto y ritmo exterior:

**Del canto de las aves, tomó la poesía  
su música variada, su múltiple armonía.**

**Aeda le llamaban al poeta, los griegos:  
Homero es un divino ruiseñor de ojos ciegos.**

**El canto es siempre el mismo, diversa la manera:  
El uno dice Invierno, el otro Primavera.**

De aquí que se haya enamorado tanto de la musicalidad de los alejandrinos pareados, a través de los cuales encontraba su expresión personalísima hasta el grado de ser, en la lírica centroamericana, su máximo cultivador. Las cesuras de los suyos, por lo general los cortan en la mitad :

**La dorada Gioconda,/tan bien iluminada  
que parece una luz,/a colores pintada . . .**

**Aquel verde morado/de llaga purulenta  
y rojo de traición/y nácar de tormenta . . .**

**Esas noches marinas,/cartas fosforescentes,  
donde soles enteros/se han quedado durmientes . . .**

**En ámbar siete cielos,/de candoroso brillo,  
sol, tierra, luna, mar-/la Virgen de Murillo . . .**

**Oro y marfil del mar,/se baña dulcemente  
el Cristo de Velázquez,/en luces del Poniente**

Estructural en ellos, la bimembración de algunos es rítmica, fonética y sintáctica :

**en óro, sál y mármol,/en léche, miél y víno . . .**

(preposición-sustantivo-sustantivo-conjunción-sustantivo-preposición-sustantivo-sustantivo-conjunción-sustantivo).

**el néctar de los dióses,/el víno de los sabios**

(artículo determinado-sustantivo-preposición-artículo determinado-sustantivo-artículo determinado-sustantivo-preposición-artículo determinado-sustantivo)

**Encájes de Brusélas,/encájes de Malínas**

(sustantivo-preposición-nombre propio-sustantivo-preposición-nombre propio)

cón la misma inocéncia,/cón la misma alegría

(preposición-artículo determinado-adjetivo-sustantivo-preposición-artículo determinado-adjetivo-sustantivo)

sóy un niño que juéga,/sóy un niño que juéga

(verbo-artículo indeterminado-sustantivo-conjunción copulativa-verbo-verbo-artículo indeterminado-sustantivo-conjunción copulativa-verbo)

Y todos lo volvían, como confesaba, cansado y monótono, defectos que nos alejan mucho de su poesía cantarina. Sin embargo, algunas veces eludió esas limitaciones al escoger la combinación de un endecasílabo (de sinalefa disuelta) con alejandrinos, las cuartetos octosílabos y el soneto alejandrino; nos referimos a tres de sus mejores poemas: "*Ahora que estás iluminado*", "*Noticias buenas y malas*" y "*Los que no somos gente*". En el primero, de acabada perfección técnica, realiza su mayor vuelo místico:

Ahora que estás iluminado  
huelen tanto que nunca las más perfectas rosas  
supieron hasta donde llega tu buen olor;  
como la Magdalena, tus manos olorosas  
ya tocan los fragantes pies de Nuestro Señor,  
ahora que estás iluminado.

Ahora que estás iluminado  
es de cielo tu boca, son de gloria tus labios,  
pues gustas en la mesa del Reino. Tontería  
el néctar de los dioses, el vino de los sabios  
y las viandas insulsas de la teosofía,  
ahora que estás iluminado.

Ahora que estás iluminado  
tocas al Que nos toca divinamente. Manos  
más dichosas las tuyas!, tus manos tocadoras.  
Tocas, estás tocando con tus dedos cercanos,  
a Jesús, el Espejo sin mancha de las horas,  
ahora que estás iluminado.

En el segundo señala la natural maldad humana, uno de sus *leitmotifs*:

El hombre fiera, sin modo  
sobre sus víctimas, salta.

Sus víctimas!, si pudieras  
contarlas! No, no podrías,  
arrojadas, en las eras  
hondas de las tiránas.

Luego afirma una vez más su cristianismo :

Homo sapiens de los sabios,  
homo lupus es el hombre  
sin Jesús . . .

y, con una actualidad sorprendente, formula toda una denuncia política y justifica la lucha armada del héroe de las Segovias, a quien agradece su gesta patriótica :

Yanquilandia, mitad Roma  
y mitad Cartago, vela.

De tanto velar se enreda.  
Y aunque no se ve camino,  
todos pasan, solo queda  
indeclinable, Sandino.

Por sus pequeños hermanos  
Dios se lo pague! . . .

En el tercero, una hermosa protesta social, penetra en el tema —el desprecio solapado de los ricos y pudientes hacia los miserables— con expresiones coloquiales :

Qué lástima! no puedo. Disculpe, mas ahora  
yo tengo muchas cosas que arreglar. Otro día  
no vendrá usted de balde, mi amigo. Sin demora  
cumpliré su demanda como si fuera mía.

Enseguida detalla la realidad de los últimos :

Los que no somos gente llegamos a desdora,  
con las puertas cerradas, bajo la noche fría,  
fracasados gitanos de la turba incolora  
que volvieron y vuelven con la mano vacía.

No! No! No! todos pasan diciendo. Vuestras puertas  
son para los caminos de las ciudades muertas,  
mundo, demonio y carne de las Flores del Mal.

Y termina ofreciendo su solución cristiana :

Con tal que no nos cierre sus puertas de lejana  
claridad, Jesucristo, la dichosa Mañana,  
la Mayúscula Prima del divino misal.

Y es que el poeta permanecía al lado de los oprimidos, desarrollando santamente su ministerio y atacando a los que, en lo civil y eclesiástico, estaban “*constituídos en dignidad*”<sup>13</sup>. Anarquista por vocación, delataba los “*Negocios por debajo y por detrás*”:

Tierras de regadío, maderas, minas con  
las nunca imaginadas sorpresas del filón;

Derechos de sacar, de traer, de llevar,  
arreglos especiales, permisos de pasar;

franquicias y barreras, cláusulas, privilegios,  
camarillas secretas, como de sortilegios . . .

No guardaba silencio ante las apropiaciones injustas de la *tiranía demagógica* :

De noche, mientras duermen, Banco, Ferrocarril,  
Aduanas, Ministerios, et caetera, las mil

y una llaves maestras, para abrir y cerrar,  
Príncipe de la sangre, Duque, Valido, Par.

Ministro guarda sellos, en el universal  
Despacho del Rey: Todo, singular y plural . . .

Sobre todo, fustigaba con ironía a sus autores y a su falsa retórica :

Es un hombre de pro, de los indispensables,  
en toda transacción de equilibrios estables.

Y, en todo comité de alcances financieros,  
de inútiles discursos y bailes callejeros

Maestro en lugares comunes, conferencias,  
proyectos, propagandas, dictámenes, ponencias . . .

De noche, mientras duermen, se adueñaron de todo  
el Camino Real del mundo; no hay recodo,

ni vuelta, donde libres, podamos caminar;  
pero Nada, ni Nadie nos podrá separar

de la Iglesia de Cristo! Ni la tribulación  
ni el filo de la espasa, ni la persecución.



Angustias, hambre, frío, peligro, desnudez,  
tuvimos y tendremos mártires, otra vez.

Más cercano a nosotros por ese tono de acusación, Pallas fue vilipendiado por los poderosos a quienes desnudaba con su poesía y, especialmente, con sus sermones y glosas; él pensaba que era obligación suya estar con el pueblo en todo sentido y aún orientarlo políticamente. *“En política tenemos los sacerdotes —decía—, como hombres que somos, mucho que hacer. El sacerdote y el médico conocen a los hombres y pueden y deben ejercer una influencia benéfica”*<sup>14</sup>. Actitud que procedía exclusivamente de su *hambre y sed de justicia*, de su pasión evangélica que, al ser desoída y tergiversada, lo desengañaba reafirmandole su deseo de permanecer alejado de los hombres —o más bien de ciertos hombres— y preferir el silencio :

¡Silencio! Yo quiero puntos suspensivos  
voces de penumbra, palabras aladas  
y una tarde mansa de ojos pensativos  
y un suave murmullo de aguas encantadas.

Y versos muy versos de gracia escondida  
y niños muy niños y un árbol en flor  
y una estrella rosa lejana y dormida  
y el habla en voz baja del tono menor . . .

(“Viernes Santo”)

Clave de su poesía, el silencio era su concepto mágico: *“Si sabéis leer y tenéis alma, mediréis todas las cosas con la divina medida del silencio”*, declaraba entendiendo por silencio sobriedad y equilibrio, pero significaba eso y mucho más: perfección humana y verdad religiosa, dicha y paz verdaderas. Era lógico, en consecuencia, que lo sugiriera en su *“ars poetica”*:

Hay todas las escuelas: La urraca vocinglera;  
y el verso simbolista de la perdiz ligera;

y envía la paloma románticos desvelos,  
sobre sus contradanzas, sobre sus ritornelos.

De todas esas voces, yo prefiero el sonido  
del ave que en sus notas procura no hacer ruido.

Así como una rima de Bécquer, mansa y queda,  
le dice más a mi alma que un libro de Espronceda.

Amaba, pues, su *“silencio”* y a sus poseedores: santos y poetas, sabios y artistas, agricultores y navegantes, mineros y peregrinos, locos y misioneros *“sin ruido, mansos, humildes, ingenuos, sencillos . . . El estado mayor del silencio”* y *“odiaba”* la palabrería y a los *palabrer*os: interventores y pacificadores, charlatanes y diplomáticos, políticos y periodistas, oradores y pontífices literarios, caballeros de industria y pedantes *“ruidosos, empinados, graves, solemnes, llenos de condecoraciones y penachos . . . todos ellos: El estado mayor de la palabra”*<sup>15</sup>. Se trataba de los otros de uno de sus últimos poemas :

Entierro de pobre, ya sabes, amigo.  
No quiero que vengan los otros, conmigo.

Los otros, aquellos del otro camino,  
los que dijeron: es agua tu vino.

Los que sacudieron mi rama florida.  
Para tejer burlas, en charlas subida . . .

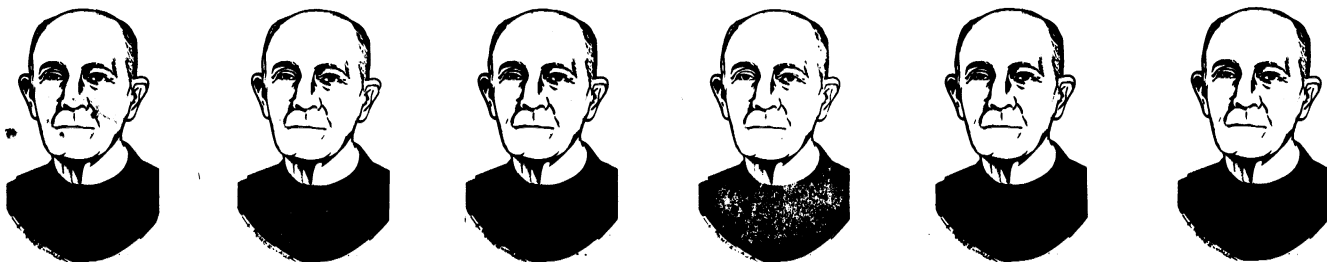
Titulado *“Entierro de pobre”*, ese poema expresaba sus últimos deseos :

Entierro de pobre, ya sabes amigo,  
sin flores horribles de trapo, contigo,  
  
y mis cuatro hermanos bellos, silenciosos,  
sin esa etiqueta, sin esos curiosos . . .

también te suplico, me libres, hermano,  
del insulto magno. Al diario profano,  
  
que a diario blasfema, dile, que no es cierto,  
que quién le ha contado que me hubiese muerto  
  
que estoy bueno y sano y así no dirán  
sus majaderías de parrampaplán :  
  
noble, generoso, digno, caballero,  
ciudadano probo, patriota sincero,  
  
de firme carácter, hombre superior . . . ;  
y otros disparates del mismo color.

Y en él pedía, con suprema sencillez, que no le olvidaran sus obras :

Acuérdate hermano de todos aquellos  
versos de mis libros, silenciosos, bellos.  
  
Del "Agua Encantada", de estos mis "Caminos"  
que son el consuelo de los peregrinos,  
  
de "Espumas y Estrellas", del "Libro Menor"  
que a todos encanta por su buen olor.  
  
Entierro de pobre, ya sabes, amigo.  
No quiero que vengan los otros conmigo.



El Padre Pallais en 1952

Más el aporte de mayor dimensión de la poesía palesiana consistió en incorporar al mar en su último libro, lo cual ya había insinuado —como quedó dicho— en *A la sombra del agua* y era confirmada esos años por uno de sus discípulos, quien pedía: "*Que el Padre Pallais os cante, oh agua*".<sup>16</sup>

Además de "*Schola cantorum*", el mar era para el poeta "*capilla sixtina*" porque, según el mismo, "*los pétalos son versos y los versos son cantos/y los cantos del color son los versos más santos/ . . . La música es pintura de escondidos amores/y la ingenua pintura, música de colores*". De esta manera, al poner en práctica en *Piraterías* ese credo poético, estructuró no sólo una *misa cantada*, sino una fiesta de colores :

La paleta del mar, viéndolo bien, encierra,  
si eres pintor, los mismos colores de la tierra.

Pero él sabía lo que era: "*Soy músico y poeta, pero más soy pintor;/por eso, yo describo paisajes con primor*" y en *Caminos* ya había expresado esta convicción ("*Crecen junto a las vivas fuentes del agua pura,/las misericordiosas rosas de la pintura*") y cantado uno de sus colores preferidos:

Verdes los himnos sacros, verdes las elegías,  
verdes las epiniquias y verdes las orgías:  
  
el ciprés y el olivo, los mirtos y las palmas:  
en el verde se juntan las pasiones del Alma.

En el mar, por lo tanto, sabía distinguir “el gris de Mallarmé” y el “azul envenenado”, el “amarillo mortal” y el “verde glauco”:

... ese que dan las olas al reventar,  
verde con apariencia de verde muy sencillo,  
con franjas complicadas de azul y de amarillo.

En los cañaverales, un olor parecido  
he visto, de incipiente verde recién nacido;

y en las hojas inmensas del banano, también,  
un verde arrodillado como rezando: Amén.

Y la técnica de *Piraterías* mereció, para terminar, este juicio: “*Pallais construye su gran poema incorporando a su movimiento sinfónico a todos los pintores y a todos los músicos —colores e instrumentos— de la cultura de Occidente. La riqueza cromática, en que cada tono está respaldado por un pincel inmortal; la riqueza de sonidos, de registros, pianos, trombones, violines . . . notas de Verdi, Rossini, Bach, Beethoven, cuántas? cuáles? /Alegría de notas, en fiestas desiguales . . . hacen de este poema un prodigioso puerto de belleza: si Corinto se llamó Corinto con la nostalgia griega de su nombre fue para tapizar sus arenas con esta mágica introducción de colores y sonidos a la aventura del Mar*”<sup>17</sup>.

1. Nació en León el 3 de noviembre de 1884. Su padre era de origen francés y por esta circunstancia, sintiéndose inclinado al sacerdocio, hizo sus estudios en el Seminario de San Sulpicio de París, en el León XIII de Lovaina y en el Internacional de Roma, donde acabó de aprender griego y latín. Ordenado el 4 de julio de 1908 por el Cardenal Arzobispo Amette, se doctoró a los años y viajó por Suiza, Alemania, Holanda e Inglaterra. Vivía en Lovaina al iniciarse la primera guerra mundial, por lo que tuvo que regresar a su patria. Allí comenzó a orientar a la juventud literaria y a difundir sus producciones —prosa y verso— en las publicaciones periódicas de entonces: *El Diario Nicaragüense*, *El Eco Nacional*, *Azul* (1916 y 1921), *Los Domingos*, *Darío*, etc., y en otras de Centroamérica, Méjico y España. Extraordinario orador, a fines de 1914 y a principios de 1916 pronunció dos célebres discursos: uno con motivo del “centenario” de la Universidad de León y el otro en el entierro de Rubén Darío. En los años siguientes publicada sus dos primeras colecciones poéticas y el 7 de diciembre de 1919, después de su Salutación a la Purísima en la Catedral leonesa, el obispo Simeón Pereira y Castellón lo abrazó y quitándose la estola se la puso, diciéndole: “*Llévela como un recuerdo de la Salutación de esta noche*”. En 1920 queriéndole leer a Guillermo Valencia su libro inédito *Caminos*, fue a Colombia viajando en parte a pie. Al ingresar en 1927 a la Academia Nicaragüense de la Lengua, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, en su discurso de contestación, enumeró a José Santos Chocano entre los que habían venido a decir a los nicaragüenses que tenían “un Padre Pallais que vale oro” (*El Gráfico*, Managua, 29 de diciembre de 1927). Otros juicios favorables, suscritos por los uruguayos Juan Zorrilla de San Martín y Juana de Ibarbourou, de los colombianos Guillermo Valencia y Baldomero Sanín Cano se encuentran en *Bello tono menor*. León, Talleres Gráficos Robelo, 1928, pp. 307–329 con opiniones de los centroamericanos Ricardo Miró, Moisés Vincenzi y Mario Sancho. Para entonces dirigía el Instituto Nacional de Occidente y con algunos alumnos visitó Granada, donde dio un recital. En esa ciudad el movimiento de vanguardia, entusiasmado con su figura y su poesía, lo nombró “Capellán”. Hijo predilecto del pueblo de El Realejo, en 1838 se trasladó a la parroquia del puerto de Corinto y murió en su ciudad natal el 5 de septiembre de 1954.
2. Véase a Stefan Baciú: *Poesía, vida y morte de Azarías H. Pallais*, Río de Janeiro, 1956, traducido por Pablo Antonio Cuadra y Horacio Peña en *El Pez y la Serpiente*, Managua, Núm. 2, agosto de 1961. Es el más amplio estudio sobre el poeta. Otro trabajo de cierta extensión, basado en una selección poemática del mismo (*Antología*, San Salvador, Ministerio de Educación, 1963), fue publicado por Carlos Murciano en el Núm. 179 de *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, y reproducido en *La Prensa Literaria*, Managua, 14 de febrero de 1964. En el suyo Murciano comenta el anterior: “*Pese a que muchos consideran éste de Baciú como el mejor ensayo crítico publicado hasta la fecha por el P. Pallais, estimamos, sin llegar a negarlo, que el crítico rumano-brasileño puede mejorar su trabajo. Ciertamente que se publicó en Brasil y en una fecha (1956) aún cercana a la del fallecimiento del poeta y ello le presta más valor, al par que justifica ciertos fallos; pero no es menos cierto que se apoyó excesivamente en textos ajenos —Cuadra, Cardenal, Tigerino, Schmidt . . . — en lugar de penetrar más profundamente en los del poeta y que desconoció, al tiempo de escribirlo, parte de la obra de éste*”.
3. Como ejemplo, basta citar a Quito Loto (Joaquín Soto Canizales): “*Espumas y estrellas de Azarías H. Pallais*” (*Rutas*, San Salvador, 22 de mayo de 1919).
4. Además de seis poemarios, publicó *El libro de las palabras evangelizadas* (1927) del cual se hizo una segunda edición en Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente, 1968. 139 pp., con prólogo de Pablo Antonio Cuadra, quien en otra parte dijo que este texto “clásico” de la literatura nicaragüense se anticipaba al espíritu post-conciliar actual: “*Con mirada y voz proféticas, Azarías H. Pallais ve y habla de nuestros problemas como miembro de la Iglesia de los pobres, en el idioma evangélico de Juan XXIII y con su propio don poético inconfundible. Un libro que no sólo no ha envejecido sino que sigue siendo revolucionario. Un libro fruto de la alianza de la santidad con la poesía: vivencia real y extraordinario del Evangelio por el humilde fray silencioso, el poeta del bajo clero de las palabras evangelizadas*” (*La Prensa Literaria*, Managua, 25 de febrero de 1968). Póstumamente también aparecieron en volumen, prologadas por José Julio Mínguez, parte de sus *Glosas*, Managua, Universidad Centroamericana (1971), 99 pp.

5. Sobre todo los publicados alrededor de 1930, en el **Repertorio Americano** de San José, Costa Rica, la mayoría de los cuales recogimos en abril de 1968.
6. Estrofa perteneciente a los "Versos rechazados en el Certamen para el Himno del Congreso Eucarístico" (**Repertorio Americano**, San José, Num. 11, 21 de septiembre de 1929). En nota adjunta, el poeta escribió lo siguiente: "... en estos mis versos están las únicas dos cosas que deben estar: todos nosotros muriéndonos de hambre y Jesús verdadero ... Lo demás, epítetos, literatura, gramática, periódicos, etc., palabras, palabras, palabras, y las palabras son para nosotros los hombres; para Nuestro Señor Jesucristo el silencio, y de rodillas: **venite adoremus**".
7. Fragmento de "Los caminos después de las lluvias" incluido con "Ciervo" en Pere Ginfrer: **Antología de la poesía modernista**. Barcelona, Barral Editores, 1969, pp. 241-242.
8. Mario Sancho: **La joven literatura nicaragüense**. San José, Imprenta y Librería Alsina (1919).
9. "Huymans" en **Poesía nicaragüense post-dariana**. León, Editorial Universitaria, 1967, p. 27.
10. Traducido por José Julio Mínguez T. en su artículo "El poema y su mensaje: Los que no somos gente. Breve análisis de un poema del Padre Pallais" (**La Prensa Literaria**, Managua, 12 de julio de 1964).
11. "Balada tercera del que oía y oía y nunca quería dejar de oír el Minuet de Paderewski" (**Repertorio Americano**, San José, Núm. 14, 13 de octubre de 1928).
12. Esta traducción, perdida definitivamente, es casi una leyenda, pues sólo se conoce el dato escueto. Pallais tradujo además a Pitágoras, Aristófanes, Plutarco, Séneca y a los franceses Vigny y Prudhome, entre otros (Juan Felipe Toruño: "Azarías H. Pallais, Monseñor del verbo y la poesía" en **Los desterrados**. Tomo II. San Salvador, 1942, p. 163).
13. Glosas, Op. cit., p. 95.
14. "Entrevista con el Padre Azarías H. Pallais" (**Opera Bufo**, 2a. época, Managua, No. 20, 1936).
15. Azarías H. Pallais: "El silencio" en **El libro de las palabras evangelizadas**, Op. cit., pp. 59-60. Con ese mismo criterio, opina sobre la poesía española: "A la luz del silencio, dirías temblando por la intolerancia de los retóricos infalibles, que vale más una rima de Becquer que todos los libros de Quintana; que todos los libros de Zorrilla, de Espronceda, y aun del mismo Nuñez de Arce, son como nada delante de un solo verso de Asunción Silva, que en España hubo primero cuatro poetas de verdad, Juan Ruiz, el Marqués de Santillana, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz (se me olvidaba Góngora), después de un gran paréntesis de prosa, y cerrado el paréntesis, Becquer, Campoamor, Valle Inclán, Jiménez y ...." (Op. cit., p. 61).
16. Ramón Caldera: "Nuestros grandes orgullos" (**Los Domingos**, Managua, Año II, Núm. 62, 13 de julio de 1919).
17. Pablo Antonio Cuadra: "El último viaje del poeta andariego" (**La Prensa**, Managua, 24 de abril de 1966).

## E S C R I B E N

- HORACIO PEÑA**, ha escrito dos libros de poesía: "**La Soledad y el Desierto**" y "**Ars Moriendi y otros poemas**". (Premio Internacional RUBEN DARIO).
- JAIME INCER**, master en Ciencias de la Universidad de Michigan. Actualmente es Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias.
- EMILIO DEL RIO**, S. J., ha escrito crítica literaria "**La idea de Dios en la generación del 98**". Entre sus libros de poemas: "**Espada de Paraíso**" y "**La Ciudad del Sol**". ... **JULIO CABRALES**, **ERICK BLANDON**, **ROLANDO LEIVA**, son jóvenes escritores.
- RODOLFO SANDINO ARGUELLO**, Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la U.C.A.
- S. de ANITUA**, S. J., Director del Departamento de Filosofía de la U. C. A. El presente artículo es el último de una serie de tres sobre sociología y filosofía, (ver **ENCUENTRO** No. 1 y 2).
- JORGE EDUARDO ARELLANO**, hace estudios de post-graduado en España.
- JORGE KATTAN ZABLAH**, profesor que nos ha enviado desde California, donde prepara su doctorado, este ensayo.
- CARLOS MIRANDA**, Profesor en el Departamento de Filosofía de la U.C.A.
- CARLOS ALEMAN OCAMPO**, ha publicado recientemente un libro de cuentos, "**Tiempo de la llegada**".
- HUMBERTO BELLI**, prepara su doctorado en sociología, profesor de la U.C.A.